



Un millón doscientos mil niños en Chile asisten indefensos a la violación de todos sus derechos.

DRAMATICO LLAMADO:

“Que nos dejen ser niños”

Una frase muy conocida dice que “los niños nacen para ser felices”. Cuando se habla de esa edad, se la asocia a caramelos, juguetes, cumpleaños, sorpresas, risas, paseos dominicales con globos de colores. Los avisos publicitarios muestran a diario niños hermosos y sanos que anuncian los nuevos inventos en materia de juegos, el nuevo yogurth con frutas o la galleta achocolatada que crujе... todo ello ahí, al alcance de la mano de los niños. Y por cierto algunos adultos recuerdan con nostalgia sus primeros pasos y enfrentan seguros la vida porque, dicen, tuvieron una infancia feliz.

Sin embargo, ¿es ésta una realidad común a todos los niños? Hay hechos y cifras que prueban que “esos locos bajitos” —como les cantó Serrat— piensan, con el correr del tiempo, que el mundo al que los trajeron los adultos no

● *En Chile más de un millón de menores ven violados en forma sistemática sus derechos.*

● *Un gran porcentaje de ellos han debido asumir el rol de jefes de hogar.*

● *Un niño chileno cuesta alrededor de 15 mil dólares en el extranjero.*

les garantiza ni siquiera poder vivir plenamente su etapa de niños y... culpan a los adultos.

Una investigación realizada en 1985 por Ilades señaló que el 30 por ciento de la población en Chile vive en situación de extrema pobreza. La medición la hizo sobre la base de una canasta de alimentos que determina Cepal, con un mínimo de calorías y proteínas. Tomando en cuenta que el número de familias de la extrema pobreza desarrolla características tales como un alto número de miembros, donde la proporción más elevada son los menores de quince años, pudo llegar a la conclusión de que en Chile existen un millón 200 mil niños que viven en estas condiciones. La mitad de ellos sufren situaciones de abandono en sus más diversas formas, y el presupuesto estatal para que el Servicio Nacional del Menor (Sename) dé protección a estos niños

permite subvencionar sólo a 50 mil a lo largo de todo el país.

A estas cifras hay que sumar la de los niños que han sido víctimas directas de la represión en estos casi catorce años y que quedan con un daño psíquico que sólo puede desaparecer en dos generaciones más. La cifra de estos menores alcanzó en 1986 a 946 entre detenidos, secuestrados, nacidos en la cárcel, o que fueron testigos del asesinato de su padre, de acuerdo al balance anual del PIDEE (Protección de la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia).

"El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios dispensado todo ello por la ley y por otros medios para que pueda desarrollarse física, mental, moral y espiritualmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad", señala la Declaración de los Derechos del Niño reconocida por todos los países, entre ellos Chile. Nadie podría desmentir que estos derechos han sido violados.

EL OLOR DEL DINERO

Eduardo (13), Héctor (13), Fernando (11) y David (10) están contentos. Ha sido un buen día y tienen vacías sus cajitas de cartón que a las tres de la tarde estaban llenas de "superchocho".

"Yo no soy vendedor —aclara Eduardo— trabajo cantando en las micros desde hace cinco años. Una vez nos conseguimos con mi hermano un cassette de Joselito y me aprendí las canciones y ahí empecé. Ahora tengo un repertorio como de 30", dice riendo y atento por si pasa "un chofer amigo" que lo deje subir a trabajar.

Vive en el sector de Mapocho, pero su punto fijo para iniciar la jornada laboral es la calle Irene Morales, "donde doblan las micros que van p'arriba". Estudia en la mañana, en séptimo año, y es el quinto de nueve hermanos. El padre trabajaba en el POJH, "pero ahora está de vacaciones" y la madre se queda en la casa cuidando a los más chicos.

"Yo gano 700 diarios cuando el día es bueno y se lo doy a ella, pero dos días me quedo yo porque no me gusta andar sin plata, y la junto y así me pudo comprar zapatillas y ropa". Eduardo sale de clases al mediodía y a veces come en la casa. "Mi mamá hace almuerzo todos los días para cuatro". Otras, puede quedarse en la escuela y las más se va directamente al trabajo: "Aunque esté enfermo prefiero trabajar".

"Para nosotros no hay domingos ni día del Niño. Todos los días son iguales", agrega David, quien confiesa que preferiría quedarse estudiando antes de salir a trabajar. "Me gustan mucho las



"A mí me gustaría estudiar Ciencias Naturales en lugar de trabajar", (David).



"Para nosotros todos los días son iguales", (Fernando).

Ciencias Naturales y las plantas", dice, pero nunca ha podido ir al Jardín Botánico ni comprar algún libro con láminas de ese tipo.

En el caso de David, los dos padres trabajan, viven en La Pintana y él da el dinero que gana (400 pesos, cuando está bueno) a su madre. Empezó a trabajar cuando tenía siete años, pero no deja de asistir nunca a clases, aunque su jornada de trabajo termina cerca de las diez de la noche. En su casa no hay radio ni televisor y tampoco tiene juguetes.

"Mejor, pienso yo, porque si no, los harían tiras cuando entran los militares



¿Los adultos nos dejarán ser niños?

en los allanamientos. La última vez, llegaron como a las 4 de la mañana y rompieron todo. A mí me hicieron pedazos una cajita que yo tenía para ir guardando la mercancía", dice.

"A nosotros nos cuesta trabajar —cuenta Fernando— sobre todo cuando anda dando vuelta la "de menores" (radiopatrullas de Carabineros). Creen que somos de la calle o que andamos robando y nos llevan. Pero nosotros no tenemos por qué tenerle miedo porque nos estamos sacrificando no más".

Numerosos estudios muestran que el trabajo de los menores en Chile ha aumentado en la medida que el modelo económico ha modificado estructuralmente la organización familiar. Muchas veces en un hogar con padre cesante, el menor ocupa inconscientemente el rol de jefe, alterándose en forma profunda las relaciones en su interior. Los niños pasan súbitamente a ser adultos, a preocuparse de la mantención del hogar, y lo que empezó como una solución transitoria se convierte en el único sustento fijo que esa familia posee.

El trabajo con el estudio simultáneo en los sectores populares es un fenómeno real, más aún cuando las escuelas, para ampliar su cobertura, tienen sólo media jornada.

Como este tipo de trabajo es negado o se oculta, los niños trabajadores quedan en una situación de indefensión dentro del mercado y, por consiguiente, sin derechos legales que los protejan. En la mayoría de los casos, la jornada laboral dura más de ocho horas, lo que sumado a las que permanecen en clase los mantiene en actividad diaria unas 17 horas al



"Desde que tengo seis años que canto mexicano en las micros. Tengo un repertorio de Joselito".



"Prefiero trabajar, en mi casa me aburro". (Danilo).



El daño psíquico sufrido por los niños en estos años, sólo se superará dentro de dos generaciones.

día, mal alimentados y a veces enfermos. Su rendimiento escolar —aunque les guste estudiar— está por debajo de lo normal.

LOS NIÑOS, UN BUEN NEGOCIO

"Yo me aburro si no trabajo, porque no tengo nada que hacer en mi casa. No tengo juguetes y prefiero venirme para acá", dice Danilo (13) que vende violetas en el puente que cruza Pedro de Valdivia Norte. Vive en Cerro Navia, desde donde llega todas las tardes y se queda allí hasta las 10 de la noche, "o más tarde cuando está bueno". Su papá trabaja en una panadería y gana cinco mil pesos semanales, para mantener al grupo familiar que suman siete personas. "Ahora pusieron en una de las piezas un pool que funciona hasta la noche... con mis seis hermanos dormimos en la otra pieza", dice con la cara preocupada. No quiere seguir hablando, pero su mirada es triste. A lo mejor porque ha visto más de lo que quisiera.

La cesantía provoca aumento del alcoholismo, drogadicción y todas las formas de evasión para no asumir esta realidad, obligando muchas veces a los padres a aceptar incluso que sus hijas se prostituyan para aumentar el ingreso familiar.

Un estudio realizado por el "Centro

de Estudios y Rehabilitación Psicosocial" (Cerso) con sede en Concepción, constató que la prostitución infantil se origina actualmente a los ocho y doce años en la mayoría de los casos. Las menores ejercen su "labor" a través de caricias, habiendo sufrido muchas de ellas malos tratos por parte de "clientes" que pretendían una relación sexual más formal, y que sólo pagan entre cien y trescientos pesos.

Un gran número de esas menores duermen en parques, debajo de los puentes, a la intemperie, y eventualmente ejercen comercio sexual en lenocinios. Para escapar de su dura realidad inhalan neoprén o, durante el invierno, consumen alcohol para evitar el frío. Una joven prostituta neoprenera que dormía con su hijo de 16 días en un parque de Concepción, trató de cobijar a su hijo desnudo para protegerlo del frío, pero fracasó en su intento y la criatura murió.

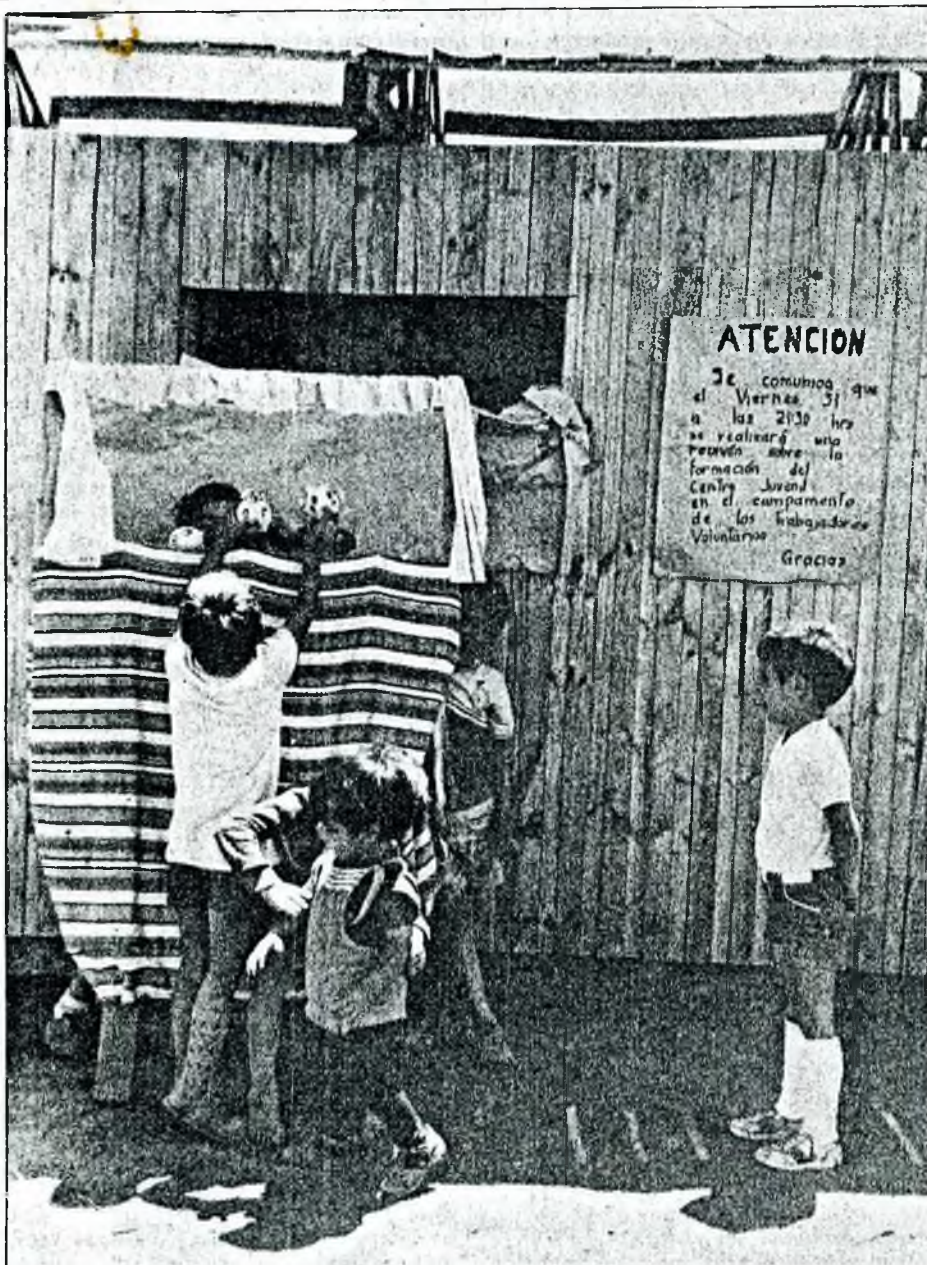
Dentro de su inconciencia, las niñas comienzan a asumir el dramático rol que esta sociedad les ofrece e intentan "enmascarar" su profesión con la mendicidad en las calles o con otro tipo de trabajo eventual que las hace entrar en contacto con los posibles clientes. Entre ellas se protegen, especialmente si se trata de hermanas, pero también son

explotadas por otros jóvenes en su misma situación que les ofrecen sólo neoprén a cambio de ser satisfechos sexualmente.

Son escasos los Centros de Rehabilitación especializados que se preocupan de este problema. Más bien, las menores —cuando han sido detectadas— son detenidas y llevadas a casas de menores o "centros de orientación femenina", donde permanecen poco tiempo. El suficiente para tomar contacto con delincuentes juveniles con los que establecen relaciones de dependencia para poder seguir posteriormente dentro del campo delictual.

El comercio de los niños tiene otra forma, que a juicio de la oficina Defensa del Niño Internacional (DNI) —organismo no gubernamental con sede en Ginebra— está creando en Chile "una situación más que preocupante". En 1986 se conoció de 158 casos —en tres meses— de venta de niños, provenientes de familias de escasos recursos, al extranjero (Estados Unidos, Bélgica e Italia, preferentemente). Un menor chileno cuesta entre diez a quince mil dólares, ya que en su mayoría tienen rasgos europeizantes, lo que hace que la "demanda" sea mayor.

En este comercio clandestino, quienes se hacen ricos son los profesionales que participan en la transacción: médicos,



Una gran mayoría de niños no tiene juguetes y buscan de otras formas el poder entretenerse.

matronas y también algunos jueces de menores son los encargados de realizar este tipo de operaciones, conectados con los posibles compradores. Según DNI, existe una red de casas para madres solteras a las que se ofrece alimentación y asistencia en el parto para que éste se realice en condiciones adecuadas con miras a obtener recién nacidos en buena salud.

"A las familias se las convence de que son ellos los irresponsables por no garantizar al menor un buen desarrollo. Se las hace sentir culpables y cuando finalmente entregan al niño, a cambio de nada, quedan convencidos de que se les hizo un favor", señala Osvaldo Torres, coordinador en Santiago de DNI. Indica que, desde 1984 está en discusión un proyecto

de ley que regula la adopción en Chile, la que impondría un mayor rigor en los procedimientos. Mientras tanto, el comercio sigue en aumento.

"QUEREMOS SER NIÑOS"

La drogadicción, el maltrato, la desnutrición, la falta de acceso a un buen sistema de salud que garantice un desarrollo normal, sumado a la falta de afecto, de entretención, la pérdida de un ser querido víctima de la represión, son situaciones irregulares que viven los niños y que muestran la violación constante que se hace de sus derechos.

"Por el solo hecho de vivir en este país el niño necesita atención psicológica. Salvo una minoría, todos están golpea-

dos por un motivo u otro. La inseguridad por la falta de trabajo del padre, el miedo de que su papá o mamá sean detenidos, los hace vivir en permanente incertidumbre. Son pequeños adultos que, sin embargo, no tienen las armas para defenderse", dice Eugenia Rojas, directora del PIDEE. Su contacto es con hijos de presos políticos, de ejecutados, detenidos desaparecidos o exiliados.

Llegan al PIDEE temerosos, muchas veces con la imagen viva de "esos señores de civil" que golpearon a su mamá y se llevaron al papá después de haber roto la casa.

Alfonso (nueve años, hijo de preso político): "Me siento solo, siempre me he sentido solo. No veo a mi papá y tampoco veo mucho a mi mamá. Los cabros del barrio me lesean. Yo no les hago caso, pero me molestan. Por pensar de otra forma que los del gobierno, nunca puedo estar con mis padres. Si mi papá pudiera estar en casa y no lo buscaran, iría con él todos los días a pasear, a la piscina. Me daría plata, tendría juguetes. Hay niños que tienen toda su familia junta, pero no lo valoran. Yo le digo esto a mi mamá y no me hace caso; entonces no hablo, me quedo callado y después hablo solo. Pero no estoy loco, tengo mucha rabia porque a mi mamá esos señores que llegaron con metralleta y se llevaron a mi papá le pegaron... (su carita se endurece). Me dan ganas de vengarme, pero soy chico y no lo puedo hacer... pero en la imaginación lo hago y después voy y rescato a mi papá".

Es uno de los tantos casos que atiende el PIDEE. "Tienen su ira encapsulada y es preferible tratarlos ya, preocuparse ya, porque los años pasan y esta rabia puede explotar", dice Eugenia Rojas.

Pero siente que sólo pueden dar soluciones parciales. Una vez fuera, los niños salen nuevamente a la selva, a una sociedad que cada día se muestra más indiferente y no siente que es una tarea que de conjunto se debe asumir.

Cuando se denuncia que los derechos del Niño son permanentemente violados, cuando se conocen los casos, hay asombro y preocupación de lo que pasará en el futuro con esta generación, el diez por ciento de la actual población, tan golpeada.

"La cuestión no es dar respuesta ahora sobre qué haremos después con ellos. Es ahora cuando se debe asumir esta responsabilidad: dejar que esos menores puedan ser niños hoy. De lo contrario, mañana será un adulto resignado a seguir viviendo la única situación que conoció... y bien al fondo tendrá oculta su ira", añade finalmente Osvaldo Torres.

a

MARIA EUGENIA CAMUS